







CUENTOS DEL SABADO

# El Marqués

Indudablemente era un cochero distinguido, o pesar de la pobreza de su traje y del modesto aspecto de su carruaje.

Cuando en el camino de Ventimiglia vió desde lejos nuestra silla de postas, bajó lentamente de su pescante y se acercó a la verja de la quinta para abrir la portezuela de nuestro coche y dar la mano a los señores.

Iba a darle una propina; pero hizo aquel hombre un ademán tan elegante, tan noble, como para rechazar mi obsequio, que llegó a molestarme el error en que acababa yo de incurrir.

Oraí, pues, que se trataba de un caballero de la Liguria, que guiaba un carruaje por puro placer.

Mas estaba engañado, porque el galante cochero me dijo:

—Si su excelencia desea visitar los alrededores, puede tomarme a su servicio.

—¿Y por quién preguntaré en caso necesario?

—Por el Marqués.

Desde el día siguiente, todas las mañanas, al salir yo a la carretera, me encontraba a mi cochero, el cual me preguntaba:

—¿A dónde vamos hoy? ¿A San Remo? ¿A Valle Crocia? ¿A Oschedaletti?

—Ya he visto todo eso.

—Pero su excelencia no ha visitado el castillo.

—¿Qué castillo?

—El castillo!

Al decir esto extendía el brazo hacia Ventimiglia.

—Quisiera llevar a su excelencia al castillo, por el gusto de que lo visitara.

De tal modo insistió en su empeño, que una mañana me decidí a hacer la excursión solicitada.

Como de costumbre, el cochero me esperaba ante la verja, medio dormido.

Le di una palmada en un muslo, y dije:

—Hoy vamos al castillo.

—¿Al castillo Doria?

—Sí.

El cochero agitó las riendas, y el caballo echó a andar a toda prisa.

Después de haber recorrido un largo trayecto divisamos una aldea agrupada en torno de una iglesia. Quise bajar del

carruaje, pero el Marqués movió la cabeza con aire de desprecio, y exclamó:

—De ningún modo. Esa es la aldea de Campo Rosso, y tenemos que ir hasta Dolce-Argua.

Proseguimos la marcha, y después de haber subido una cuesta, díjome de pronto el Marqués:

—Ya hemos llegado a Dolce Argua.

—¿Qué nombre tan fresco en medio del ardor del verano!

Un puente de un solo ojo, atrevido como un salto de camello, permite el paso por encima de la desenfrenada corriente del Nerva.

Detrás del puente se halla la aldea, formando una colmena de ruinosas casitas blancas, situadas al pie del castillo Doria, como los desesperados que en la antigüedad acudían en busca de refugio contra las estatus de los dioses.

Por encima de todas aquellas terrazas, la ruinoso iglesia alza sus dos torres hacia el cielo como brazos que demandan auxilio.

Las ventanas, con sus órbitas vacías, siguen contemplando el mar y espían el valle. La hierba ha brotado entre las piedras, y las puntas de los cactus salen por las aberturas, por donde en otro tiempo salían los cañones de los mosquetes.

El Marqués dejó su caballo a la sombra del puente, y sacó de debajo de uno de los cofines del coche una enorme llave.

Y comenzó a subir, delante de mí, por una callejuela triste y llena de escalones.

Al llegar a la altura, empujó una puerta, y entramos en un huerto cultivado en el antiguo baluarte.

—¿Es usted el guardián de estas ruinas?—pregunté al cochero.

El Marqués se sonrió y me dijo con aire de satisfacción:

—Soy algo más, señor. Estoy, por decirlo así, en mi casa.

—¿Sus antepasados de usted sirvieron a los Doria?

—No, señor—me contestó, irguiéndose con nobleza—, Soy el marido de una marquesa Doria, la última de este nombre.

Y como no pude reprimir un movimiento de sorpresa, añadió mi interlocutor:

—Pero no le han contado a usted eso en Bordighera?

—No.

—Pues sépalo usted de una vez. La marquesa y yo nos amábamos con delirio. Sus padres habían perdido toda su

fortuna, y ella debía heredar a un tío, que tuvo el orgullo de legar todos sus bienes al clero. En vista de esto, la llevé al altar, y desde aquella época me llaman el Marqués.

Entramos en el castillo y pasamos por una magnífica galería, en estado ruinoso, que unía el salón de honor a la capilla.

En otro tiempo decoraban aquel nido tres riquísimos tapices y preciosas telas robadas a los mercaderes y apreadas luego en el mar a los piratas.

Entre aquellos pilares resplandecía el reflejo de los trofeos y de los jarrones de plata para el servicio de la mesa. Y cuando a la caída de la tarde, los pejes levantaban los pesados cortinajes, los cristales de la galería veían pasar con sus fulgurantes ojos a la alta castellana, una Doria, adornada con el blanco velo de las patriotas genovesas, la orgullosa abuela de aquella pobre mujer degenerada, que, al lado de su cochero, se satisficía con el recuerdo de las pasadas glorias.

Contra mi voluntad, estaban mis ojos fijos en el Marqués, el cual también me miraba.

Con su sagacidad italiana había adivinado, sin dudar, mis pensamientos, porque, con voz grave y casi respetuosa, me dijo:

—Mi mujer es una verdadera señora, y tiene una criada y un sombrero.

Hugo le Roux.

## AMOR TRAGICO

### Los enamorados se matan y la vida se envenena

La Historia y la vida—no habi mos del Teatro—nos han presentado muchas veces el caso de dos hombres que se mataban por el amor de una mujer. De lo que no había ejemplo—esaba reservado a Norteamérica—era del suicidio de una «amada» al saber que sus dos adoradores habían muerto por ella, es decir, porque no podían soportar el ser rivales y el no ser correspondidos por ja levan.

Este episodio folletinesco ha acaecido en la célebre Universidad de Pensilvania.

Tom Shanton y James Warmkessel, estudiantes y amigos, conocieron hace

pocas semanas a miss Edna High, encantadora maestra de Pitttown (no lejos de Filadelfia). Consumidos súbitamente por el amor, pero libados por su amistad, decidieron terminar con una vida intolerable. Shanton mató de un tiro a Warmkessel y después se suicidó.

En una carta que dejó escrita el primero decía que Warmkessel le había pedido que le matara temiendo que, a causa de la debilidad de sus nervios, no lo consiguiese él mismo.

Y aquí viene lo raro. Al conocer el drama miss High, que por lo visto se hallaba enamorada de los dos, se metió en su cuarto y absorbió el contenido de una ampolla de veneno.

## LAS PRINCESITAS DEL DOLAR

### Pagarán caro el casarse con extranjeros

Washington.—No extinguido aún el recuerdo del anuncio de la creación de cursos para hombres solos, con objeto de fomentar los matrimonios, un representante del pueblo, Mr. Blanton, diputado por Tejas, ha perorado en la Cámara contra las jóvenes herederas norteamericanas que, desdichando a sus compatriotas, prefieren a los europeos con títulos de nobleza. Ya es hora—agregó—de que tomemos medidas para impedir que esos extranjeros hagan la corte a nuestras herederas a fin de disipar en seguida su fortuna.

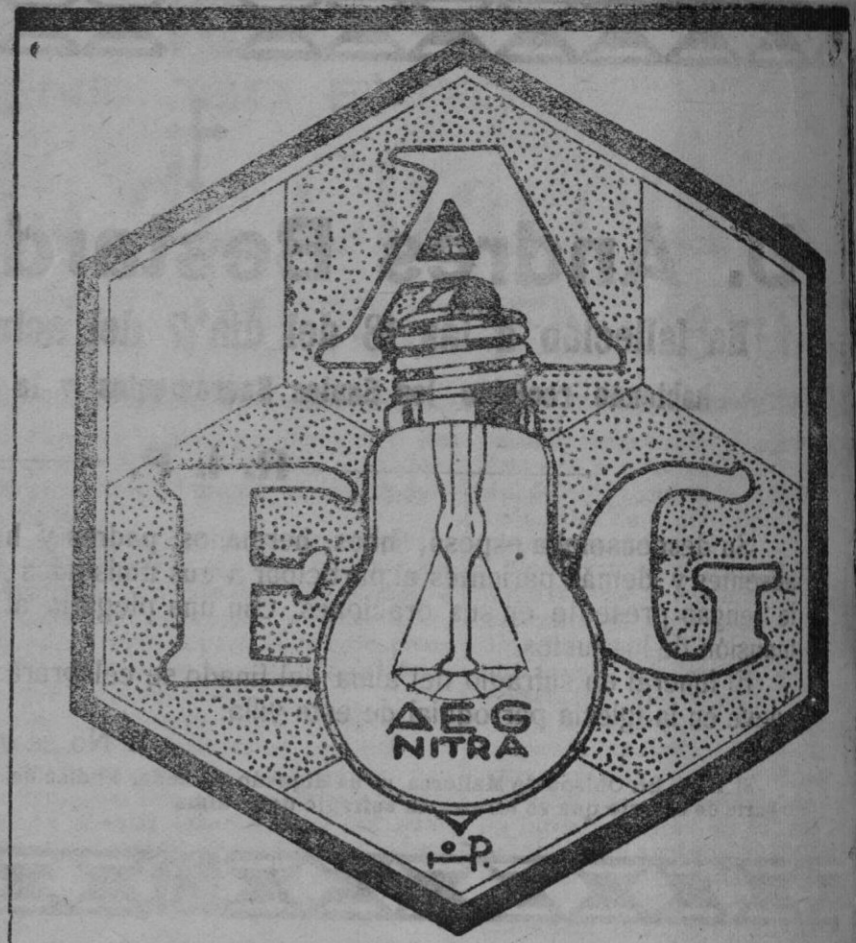
Inmediatamente presentó una proposición estableciendo un tributo del 99 por 100 sobre la dote de las yanquis que contrajeran nupcias con súbditos de otra potencia, y otro impuesto, de 75 por 100, sobre toda porción hereditaria que fuera a los causahabientes que estuvieran en el extranjero.

Después de un debate plerótico de gracia e ingenio, la Cámara rechazó la moción; pero adoptó otra que establece un arancel progresivo sobre los regalos y las donaciones. Para las dadas de 50.000 dólares en adelante, el gravamen se elevará al 40 por 100.

Es indudablemente que esta decisión ahogará en flor muchas bodas.

## Máquinas coser Pfaff e Impery

Las mejores conocidas. CASA BANQUE, Celón, 34—Palma



Es la más preferida

## CONSULTORIO DE UROLOGIA DE LOS HERMANOS ALOMAR

Ex-alumnos de los Hospitales y Facultad de Medicina de Paris. Curación radical de la BLENNORRAGIA mediante aparato.

Tratamiento moderno y eficaz de la Sífilis y enfermedades de la piel.

AVENIDA ALEJANDRO ROSSELLÓ, 101—TELEFONO, 857

CONSULTAS: Particular de 10 a 12 y de 2 a 5.—Especial: de 12 a 1. Hospitales obreros de 7 a 9 noche. DOMINGOS Y FESTIVOS DE 8 a 1

AVISO.—Hay salas de espera reservadas para Señoras.

# AUTOMOVILISTAS

No comprar ningún Auto sin antes ver el famoso **D. F. P. 7-H. P. 3 y 4 plazas torpedo con motor moderno con valvulas por encima la culata, arranque y alumbrado eléctrico ruedas metálicas y con un consumo increíble de 4 PESETAS de gasolina y aceite por 100 kilómetros desarrollando una velocidad de 90 kilómetros por hora el tipo turismo y 110 el tipo Sport y 140 EL TIPO GRAN SPORT.**

Principales victorias y Recorts de los Autos **D. F. P.** en la temporada 1923.

<b>GAILLON</b>	Carrera un Kilómetro salida parada, haciendo 1.º y Record del Mundo.
<b>Id.</b>	Kilómetro lanzado en cuesta 9º, haciendo 1.º y Record del Mundo.
<b>MARSELLA</b>	Cuesta de camp 4 kilómetros y 15 virages id. 1.º y Record del Mundo.
<b>BOURGES</b>	Concurso de cuesta Pic, Montagui haciendo 1.º
<b>LYON</b>	Id. id. id. Limonest id. 1.º
<b>SAINT ETIENNE</b>	Carrera de cuesta de Planfoy. id. 1.º
<b>DIJON</b>	Id. id. Val, Suzon id. 1.º y Record del Mundo.
<b>NANCY</b>	Id. de Nancy-Boufflers id. 1.º
<b>CAEN</b>	Meeting-Caen-Deauville id. 1.º
<b>CALAIS</b>	Carrera 5 kilómetros salida parada categoría 1.100 c. c. coche tipo turismo empleando 3 m. 75, 4/5 haciendo 1.º
<b>ID.</b>	Carrera 1 kilómetro salida parada cuesta 9 pº, haciendo 1.º
<b>CARPENTRAS</b>	Carrera de Mont-Ventoux 21 Klm. haciendo 1.º y Record del Mundo,
<b>JRIFLOULET</b>	7 Octubre 1923 cuesta 9º. salida parada 1 kilómetro en 39 s. haciendo 1.º y Record del Mundo.

Gran premio de Lyon coche 7 H.-P. 1.100 c. c. 150 kilómetros en 1 hora 31 s.

El coche más rápido del mundo en 1.100 c. c.

Principales corredores **COLAS, TRONCY, MERLY, KING y MAURAINÉ**

Precio del 7 H. P. **D. F. P.** torpedo 4 plazas 6.850 pesetas.

Agente directo en Baleares de los autos **D. E. P.** y Berliet.

**Garage JUAN GOMILA, Marina 11-13, Tel. 326**

Precio del Berliet 12 H. P. 5-7 Plazas 11.500 ptas. Ventas de Camiones de dicha marca